

Sobre quien han llegado los fines

Si la Biblia fue inspirada por un Dios omnisciente, un Dios que conoce el fin desde el principio, tendrías que creer que Él entendió cómo se verían las historias de la Biblia para las últimas generaciones que vivan en el planeta Tierra. Las generaciones posmodernas y seculares no tomaron a Dios por sorpresa, y Él habría sabido, muy bien, cómo caracterizarían historias tales como la destrucción de Sodoma y Gomorra o el Diluvio. "¿Qué clase de Dios simplemente aniquila a la gente cuando no se sale con la suya?", muchos exigen saber.

El problema con tales preguntas es que son una excusa; Aquellos que preguntan rara vez demuestran voluntad de profundizar en la historia. Declaran que Dios es injusto y arbitrario, de la misma manera que lo hicieron los ángeles caídos, y su interés en el tema termina ahí. Por la forma en que hablan de ello, Dios (si es que existe) debe haberlo arruinado mucho cuando se trataba de registrar tales historias.

Sentencias pasadas

Pablo nos recuerda que estos relatos se han conservado para que podamos aprender de ellos. Son una llamada a estudiar la historia más profundamente: "Y todas estas cosas les sucedieron como ejemplo, y fueron escritas para nuestra amonestación, a quienes han llegado los fines de los siglos. Por tanto, el que piensa que está firme, mire que no caiga" (1 Corintios 10:11, 12).

Dios podría haber dejado pasar estos incidentes sin mencionarlos, sabiendo que solo sobrevivirían como historias antiguas que perderían su impacto con el tiempo. Pero no lo hizo. A una empresa de relaciones públicas podría parecerle imprudente publicar capítulos tan oscuros,

pero Dios no tiene miedo de que examinemos Sus tratos con la raza humana, especialmente (como señala Pablo) como el pueblo "sobre quien ha llegado el fin de los siglos". Si buscamos la historia con un corazón abierto y honesto, haremos un descubrimiento importante: estos no son los capítulos más oscuros de La palabra de Dios historia, pero nuestro.

Debido a eso, hay una tendencia natural a pensar que el juicio es principalmente sobre nosotros, pero aquí es donde descubrimos un giro importante en la trama: no lo es. La Biblia deja claro que los seres humanos no pueden simplemente hacer lo que les plazca, causando estragos en el universo, sin responder por el daño que han causado. será venirse. El diluvio y la destrucción de las ciudades malvadas de la llanura lo señalan inequívocamente. "Estad seguros", nos recuerda el libro de los Números, "vuestro pecado os alcanzará" (Números 32:23).

Muchas personas citarán el Salmo 14 o el Salmo 53 cuando etiquetan a los ateos como tales. Tontos: "El necio ha dicho en su corazón: 'No hay Dios'" (Salmo 14:1; 53:1). Si bien puede haber licencia para aplicar esta declaración a los ateos obstinadamente desafiantes, el contexto sugiere que significa más que simplemente negar la existencia de Dios:

El necio ha dicho en su corazón:

"No hay Dios".

Son corruptos,

Han hecho obras abominables, no hay
quien haga el bien.

La LORD mira desde el cielo a los hijos de los hombres, para ver
si hay quienes entiendan, que busquen a Dios.

Todos se han desviado,

Juntos se han corrompido; No hay
quien haga el bien, ni siquiera
(Salmo 14:1-3).

¿El necio que declara que no hay Dios? No se trata simplemente de alguien que duda de la existencia de Dios; La declaración está expresada en el contexto de un comportamiento pecaminoso. Viven como si nunca tuvieran que pagar la factura de su maldad. Para ellos, las historias del juicio de Dios sirven como un recordatorio aleccionador de que su comportamiento está fuera de línea con la voluntad de Dios y el diseño más amplio de Su universo.

Hace muchos años, un buen amigo se me acercó emocionado. En ese momento, los cajeros automáticos (cajeros automáticos para los canadienses) eran completamente nuevos.

"¡He encontrado una máquina que me da dinero sin debitar mi cuenta!", dijo, mostrando un fajo de billetes crujientes. "¡Esto es increíble! ¡Puedo sacar todo el dinero que quiera y no sale de mi cuenta!"

Cada vez que retiraba unos dólares, revisaba su saldo, y éste permanecía sin cambios. Parecía ser demasiado bueno para ser verdad, y lo era. Se olvidó de que había Dos cuentas en su banco, y estaba revisando el saldo de una mientras retiraba dinero de la otra. Debido a que creía que era dinero "gratis", dejó caer su otro saldo hasta el punto de que el banco se puso en contacto con él.

Lo mismo nos pasa a nosotros. Podemos agitar nuestro puño al cielo e insistir en que Dios es un dictador cósmico, que nos hace demandas irrazonables, pero nuestro Hacedor conoce muy bien las consecuencias de vivir aparte de Su voluntad: nos destruye y, a menudo, cuando vemos el salario del pecado que se avecina en el horizonte, el daño que hacemos a nuestros corazones, o cuerpos, es irreversible. Piense en el abusador de sustancias, que continúa alimentando toxinas en su cuerpo, aparentemente sin ningún daño. Pero luego, veinte o treinta años en el futuro, llega el diagnóstico: cáncer, cirrosis o daño cerebral.

Así que sí, se avecina un juicio, y para aquellos que eligen permanecer desafiantemente fuera de la gracia de Dios, habrá un precio que pagar por su rebelión. Un Dios bueno y amoroso no puede permitir que una parte de Su universo creado viva imprudentemente

y protegerlos de las consecuencias si Él ha de continuar ser Dios a los demás. Declaró desde el principio que: muerte sería el resultado de separarnos de la única Fuente de vida en el universo, y simplemente dejar pasar la maldad pondría en tela de juicio Su carácter perfecto.

Si nos quitamos de la ecuación, nos resulta más fácil entenderlo. Miramos las fechorías de los demás y nos indignamos si nunca parecen tener que sufrir por ellas. Vemos las noticias y nos horrorizamos cuando un juez aparentemente deja ir a un delincuente grave con un tirón de orejas, y nos indignamos francamente cuando ese mismo criminal comete más crímenes, y más horribles. Lo encontramos injusto.

Realmente es solo con propio que nos preguntamos si se debe hacer justicia, y ahí está el quid del arrepentimiento: para encontrar la salvación, debemos confesar que Nosotros son el problema en el universo y pedir perdón. Requiere la sumisión del orgullo y la sumisión de nuestra obstinada voluntad a la voluntad de Dios.

¶e juicio de investigación

Entonces, ¿el juicio es acerca de nosotros? Sí. Pero de una manera indirecta, porque no se trata principalmente de nosotros. Preste mucha atención a la historia de Sodoma y Gomorra, y encontrará un interesante presagio en los momentos previos a la destrucción real de las ciudades: Dios visita a Abraham en las llanuras de Mamre.

Cuando Abraham se entera del destino de las ciudades, comienza a cuestionar la decisión de Dios (Génesis 18:16–33). "¿Y si quedan cincuenta justos?", pregunta. —¿Cuarenta y cinco? Ustedes conocen la historia; Abraham llega hasta Diez gente, y Dios le asegura que si hay Fueron Quedaban diez justos, y no destruiría las ciudades. Pero no los hay. Los ciudadanos de esas ciudades han pasado un punto de no retorno, y permitirles continuar significaría que Dios estaba dando licencia para el dolor y el sufrimiento sin esperanza, del tipo que no tiene esperanza en el futuro. más dolor y sufrimiento. En algún

momento, cuando no hay esperanza de redención, Dios Sería convertirse en el autor del sufrimiento si Él permitió que continuara.

¿Qué tenemos en esta historia? Un presagio del juicio investigador, donde los libros del cielo se abren, primero para las huestes angélicas (Daniel 7:9, 10) y luego para la humanidad redimida (Apocalipsis 20:11-15). Antes de que Dios haga un movimiento, permite que Sus criaturas examinen Sus decisiones, eliminando para siempre toda duda de que Él hizo lo correcto. Podemos declarar:

¡Grandes y maravillosas son Tus obras, Señor Dios Todopoderoso!

¡Justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de los santos!

¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre?

Porque solo Tú eres santo.

Porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti,

Porque tus juicios han sido manifestados (Apocalipsis 15:3, 4).

Esto es precisamente lo que ocurre en la llanura de Mamre. Al comenzar la investigación de Abraham, hace una pregunta reveladora: "Lejos esté de ti hacer tal cosa como esta, matar al justo con el inicuo, para que los justos sean como los inicuos; ¡Lejos esté de Ti! ¿No hará justicia el Juez de toda la tierra?" (Génesis 18:25).

¿No hará justicia el Juez de toda la tierra? Si lo piensas, esa es la pregunta subyacente en la acusación: ¡Qué clase de Dios ¿Haría eso? Para los escépticos más duros, es una excusa para no investigar más; ya han formado sus conclusiones erróneas. Pero el resto de nosotros también hemos luchado con ello; todos tenemos momentos en los que nos preguntamos si Dios realmente sabe lo que está haciendo.

A menudo, como pastor, he tenido que decir: "No sé", cuando la gente me pregunta por qué Dios no intervino cuando sucedió algo horrible. Y es cierto; Yo No Lo sé, pero yo será, con el tiempo, cuando Dios lo considere oportuno abrir los libros y mostrarnos todo lo que

ha hecho. Él no tuvo miedo de poner estas historias en la Biblia, y no tiene miedo de abrir más los libros cuando finalmente llegamos a casa.

Dios a prueba

Con Abraham, Sodoma y Gomorra ciertamente estaban siendo juzgadas, pero así era Dios. Esta no es la razón por la que es del todo exacto decir que el juicio se refiere principalmente a nos, porque no lo es. En la escena de la sala del trono de Apocalipsis 4 y 5, el cielo pide una persona digna, y no pueden encontrarla. Nuestro pecado, nuestra falta de idoneidad para el reino, es un dado en los atrios del cielo. Nadie realmente necesita un juicio completo en la sala del tribunal para darse cuenta de que todos estamos destituidos de la gloria de Dios; incluso los que no se arrepientan eventualmente —en la segunda resurrección— admitirán que Jesús es el legítimo Señor de la creación. Pablo nos muestra el momento venidero: "Por tanto, Dios también le ha exaltado hasta lo sumo, y le ha dado un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y de los que están en la tierra, y de los que están debajo de la tierra, y que toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Filipenses 2:9-11).

Todas las lenguas. Con el tiempo, incluso los inicuos, incluido el mismo Satanás: "Satanás ve que su rebelión voluntaria lo ha incapacitado para el cielo. Ha entrenado sus poderes para guerrear contra Dios; La pureza, la paz y la armonía del cielo serían para él la suprema tortura. Sus acusaciones contra la misericordia y la justicia de Dios ahora están silenciadas. El oprobio que se ha esforzado por lanzar sobre Jehová descansa enteramente sobre él mismo. Y ahora Satanás se inclina y confiesa la justicia de su sentencia".¹

¿Qué es la sentencia? realmente ¿acerca de? Dios mismo. Él ha puesto a prueba a su propio carácter, y lo hace con gran éxito. El

¹ . Elena G. de White, *El gran conflicto* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1950), 670.